EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stygias omnes demolior artes.
Mantuani.

[TOM. 1.] OAJACA SABADO 3 DE ENERO DE 1835. [NUM. 46.]

DISCIPLINA.

CONTINUA.

Pero esta disciplina de elecciones aunque tan sabiamente ordenada por los primeros fundadores del cristianismo, era de aquellos establecimientos que se han dejado á la prudencia de la iglesia, para que los observe ó altere, segun las sircunstancias, llevando siempre por objeto el bien general de ella misma. Variaron altamente las constumbres con el curso de los siglos; se aumentaron enormemente las diocesis, adquirieron rentas considerables y consideraciones estrañas las mitras; provocaron desde luego en unos la avaricia, el orgullo en otros; y los pueblos abandonando en lo general de sus mazas aquel espíritu de concordia y de celo de sus mayores, trataron ya de fungir un derecho que nunca tubieron, sino por la prudencia y bondad de los prelados; y de introducir en el santuario mismo de la paz el espíritu de sedicion y de partido. Multiplicaronse entonces los escándalos, y aun los homicidios, y conmociones populares; y fué ya entonces necesario reprimir esa especie de libertad democrática, sometiendo las cosas á un método mas pacífico y seguro. Se cuidó siempre de complacer al pueblo,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA

mientras esto fué posible, y por muchos siglos fué guardada la mascima del Papa S. Leon: *qui omnibus praest, ab omnibus eligatur;* pero en fin, contra la posesion de aquellos, o sea contra sus derechos, prevaleció en fin justamente el interes de la iglesia, y la nesecidad de la paz de los mismos pueblos: se comenzó à desentenderse de su influjo por cierta nesecidad: quedaron libres de él, los electores verdaderos; y naciendo tambien incovenientes de las reuniones episcopàles destinadas al efecto de elegir para las vacantes, al tiempo mismo que una parte y la mas santa del clèro, en quien habia residido el voto activo por tantos siglos, reunida en corporaciones las mas edificantes con el nombre de canónigos, podia por lo mismo desempeñar mejor y mas cómodamente las funciones elctorales: prevaleció en fin el método de las elecciones capitulares, sancionado, arreglado, y sistemado en el derecho de las decretales, y observado todavia en algunas iglesias.

Por último, despues de Clemente V. las elecciones se reservaron à silla apostólica, por los gravísimos perjuicios, que causaban aun las elecciones capitulares, é inconvenientes que ocasionaban, à que no puede ocurrirse de otro modo, que reservandolas al supremo gefe de todas las iglesias; en lo cual no se hizo agravio á nadie, una vez que al absorverse Roma estos actos, quitandolos á los antiguos ejecutores; no hizo mas que reasumir sus derechos, pues consta, que al principio el de dar obispo à las iglesias era privativo del Romano Pontifice, y que los consilios provinciales, el clèro, los metropolitanos, y los cabildos, no lo tubieron sino por atmencia ó concesion de los Papas; por lo que un derecho devolutivo, hizo al fin volver las cosas á su origen y muy justamente, como ha demostrado el S. Benedito XIV. en su constitucion, *in postremo*. 64. T. 4. Bull. y el incomparable é imparcial disciplinista Tomasino, *respons. ad not. script. anomimy praemis. T.* 1.° No fué general en el principio esta devolucion, y solo se completó hasta que se pusieron por obra las reglas de la canselaria; que causaron tambien grandisimos debates entre la silla apostólica y los príncipes de Europa; por lo que se tomó el corte de los *concordatos* y se convino Nicol. V. con los alemanes en que el Papa confirmara

no mas las elecciones episcopáles de los cabildos de esta nacion. Leon X con Francisco I.° en que los reyes franceses nombràran, y el Papa criara á los de Francia; y por último continuaron celebrandose concordatos con los reyes de España Portugal Polonia, Nápoles &c. de cuyas resultas unos tienen el derecho de *nominacion*, otros el de *presentacion*, otros el de *suplicacion*, para los obispados de sus respectivas naciones: la mejicana hubiera ya logrado otro tanto con imponderables ventajas temporales y espirituales, si la apatía de los congresos generales, los abances de una soberanía imaginaria sobre la iglesia, y el espíritu de impiedad ó de cisma, no hubiéran opuesto un dique insuperable á los vivos deseos de las silla apostólica, y de toda esta iglesia, digna de mayor suerte, que espera con impaciencia de la sabiduría del último congreso, y de la ilustrada y vitoriosa piedad de su dignisimo presidente el Escmo. Sr. Santa-Anna.

Prevencion sobre la obra titulada, ensallo sobre libertades de la iglesia española y otras, en que se combate la actual disciplina de la iglesia.

Lo que hasta aqui tenemos dicho sobre la disciplina de la gerarquia eclesiástica en entera conformidad con la doctrina recibida por toda la iglesia católica, deberà haber sido visto por los reformadores de moda con la mayor indignacion, á causa de no haberse adoptado por nosotros las ideas peregrinas que en estos últimos tiempos se han querido hacer valer para trastornar la misma gerarquia, deprimir la autoridad de la iglesia, desconocer su primado, y someter todo el órden eclesiástico á la mas degrante servidumbre.

Con este infame objeto, digno de los succesores de los apóstatas del siglo 16, se han impreso y circulado en nuestra república desde su principio, una porcion asombrosa de folletos, en los que no se ha tratado sino de establecer entre nosotros el cisma y la heregía, secundando las esitaciones con que los enemigos de nuestra prosperidad desde el centro de la Europa, hace tiempo, nos estan procurando dividir, y

FRANCISCO BURGOA

pervertir. A este fin esas sociedades biblicas empeñadas en contrariar prácticamente las leyes de la iglesia sobre la letura de los libros sagrados: á ese fin tanta multitud de de obras en que nos propinan toda clase de venenos, principalmente el de la disolucion y la impiedad: a ese fin tantos trabajos emprendidos por los cismàticos españoles emigrados à Londres, desde donde han tenido la osadía de constituirse maestros, y consejeros de tos los americanos, como si aqui ignoráramos lo que nos conviene, ó nesecitàramos de sus miserables luces, ó no supieramos las fuentes corrompidas en que como estos, pudieramos tambien nosotros haberlas bebido, si por nuestra desgracia abundaramos en los sentimientos de encono ó de desprecio hacia la silla apostólica, en que abundan estos malos cristianos. Sin embargo: como esta clase de obras se ha multiplicado tanto, y de propósito se han puesto en las manos de personas de quienes se podian lograr los perversos fines de sus autores, hemos tenido la desgracia de que en fin estos hayan logrado una gran parte de su objeto, influyendo directamente en los trastornos religiosos que hemos sentido, y en las convulciones políticas que nos tienen arruinados. Las obras de Llorente, en gran parte corrompidas con la gangrena de la eregía: las últimas de Villanueva no muy catolicas; las de Tamburini cismaticas; la del *ensallo sobre las libertades de la iglesia española llena de errores* y algunas otras de este jaes, en que se combaten los principios recibidos generalmente en la iglesia sobre la autoridad del Papa, y los obispos, sobre los límites de la potestad pública; sobre la obediencia á las autoridades eclesiásticas, y otros puntos sumamente delicados; han llegado à ser la biblioteca de legisladores sin principios, cientificos, y de políticos inquietos, ó irreligiosos, porque se entienden facilmente, ó por que lisongean las ideas de una libertad estremada y codiciosa. La ignorancia ha creido hallar aqui eso que llaman *luces del dia* y la perversidad se ha cebado con el feliz hallazgo de una bateria con que poder facilmente arruinar el órden social, y todos los sentimientos de piedad y respeto al santuario. Asi vemos que hasta las groseras frases de esos autores se han hecho de moda entre nuestros filosofos anti-eclesiásti-

BIBLIOTECA FRANCISCO B BURGOA

cos, principalmente las del *ensallo*, que es una obra mas popular, y el mas breve compendio de cuanto se ha escrito contra la unidad y santidad dela iglesia. Esta obra, y algunas otras del mismo caracter, se han dirigido espresamente á los americanos, principalmente de nuestra nacion, para enseñarnos en pocas palabras, no ya la ciencia dificil de constituirnos, de gobernarnos, y de hacernos felices; sino precisamente âl arte diabólico de la desmoralisacion, adiestrandonos en todos los principios y macsimas de revolucionar, de dogmatizar, de apostatàr de blasfemar, de separarnos de la iglesia, de burlarnos de los pastores, y formar otra torre de Babel, sobre las ruinas de la verdadera religion, en que cada uno hable su peculiar idioma, profese la creencia que le plazca, obre como guste, y no reconosca superior para su conciencia. Imposible parecia que habiendose generalizado entre los folletistas, entre las personas públicas y entre otras muchas del mayor influjo, las doctrinas de estos autores, y hasta sus fraces mismas, tan depresivas del respeto debido a la primera silla de la religion, y á la actual disciplina: que habiendose hecho de moda los principios cismáticos ó heréticos de estos mentores de las américas, no se hubieran consumado sobre esta nuestra iglesia megicana tan perversos planes; pero prevaleció oportunamente el espiritu de sabiduria, que dirigió las plumas de los verdaderos sábios y amantes del órden, y sobre todo la proteccion que el Altísimo ha querido dispensar á esta noble fraccion del catolicismo; y los pueblos todos irritados al sentir que iba á desaparecer de nuestro suelo la religion y la piedad, que han sido siempre su mejor riqueza, levantaron el grito maldiciendo el magisterio de nuestros ilustradores estrangeros, y la necia docilidad con que algunos de nosotros nos habiamos prestado á sacrificarles nuestra fè y nuestros eternos intereses, con tanto escandalo y perjuicios de toda la nacion, como oprobio de sus reformadores.

Hoy caminan ya las cosas bajo otro pie; porque se ha encargado á la sabiduría y al neto patriotismo la dificil obra de restablecer el órden turbado de todos modos; pero no faltarán con todo eso espiritus inquietos y noveleros, que in-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA

sistan, todavia en llevar adelante los arruinados planes de nuestros maestros los emigrados en Londres, haciendo valer, para desquiciar el edificio de nuestra felicidad, que acabamos de comenzar, esas doctrinas anti eclesiásticas, que nos venden por macsimas sagradas, enteramente conforme al evangelio. Con el fin pues de que en este caso haya menos lugar á la seduccion, y de apoyar al mismo tiempo las doctrinas vertidas por nosotros anteriormente, nos ha parecido conveniente dar una breve idea del caracter de esas obras de que se han tomado las doctrinas subversivas de la disciplina por los novadores mejicanos, para corromper el espíritu público de este pueblo católico, haciendo nosotros conocer el caracter de sus autores; los fines que los han estimulado para adotrinarnos en estos errores; las consecuencias à que se encaminan, y las monstruosidades que contienen.

HISTORIA.

CONTINUA.

Rusia.

No podemos pasar en silencio que esta celebre nacion ha sabido hacer mas justicia al mérito de los jesuitas que todas las demás del universo: estos célebres hombres perseguidos en todas partes, principalmente en donde dominaban los de la incredulidad, ó tenia algun influjo, por un fenómeno singular habian logrado el aprecio y proteccion del impio Federico II de Prusia à beneficio de la instruccion pública, para que los jasgó apropósito, no obstante su antipatía al monacato y á la religion pero la Rusia aun mas política todavi se declaró abiertamente protectora de aquellos, á quienes hizo servicios importantes por toda la estension del imperio pero aun mayores en las provincias polonesas, correspondiendo aquellos eclesiàsticos tan oportuna generosidad con golpes maestros de patriotismo y de gratitud; desde luego por eso Pablo I hizo que se les confiara la iglesia de Petesburgo y en carta de 11 de agosto de 800, se espli-

FRANCISCO BURGOA

ca convencido de que para la sólida instruccion de aquella juventud en el culto de Dios en las buenas costumbres, y en el *debido respeto á las autoridades constituidas*, no habia otro espediente mas oportuno que confiar su educacion á barones eclesiásticos, y esperimentados; y justamente recomienda al Sumo Pontífice la solicitud que le acabavan de dirigir los subditos del imperio sobre el restablecimiento de la compañia; de cuyas resultas el S. Pio VII en 804 la restableció en efecto para aquella nacion. Todo esto, unido al deseo que los emperadores rusos han manifestado repetidas veces, en particular la gran Catalina II y el princepe Yasoupoff, embajador de aquella corte á la de Roma, de que se derribe el muro de division levantado por el cisma griego entre los cristianos rusos y la iglesia universal; han lisonjeado tiempo hace las esperanzas de todos los católicos, de que tan grande y política nacion, entre por fin en su mayoría á ocupar un lugar muy distinguido en el catàlogo de los pueblos que se recomiendan por la unidad de la religion, y por la entera obediencia al gefe de todo el orbe cristiano.

Imperio Turco.

Una gran multitud de provincias, que en otro tiempo fueron la cuna ó el teatro primitivo de la religion, componen ahora el imperio de los turcos, ú otomano; cuya capital Constantinopla, parece que no se elevó al rango interesante, que la ha hecho tiempo ha, una de las primeras ciudades del mundo, sino para ocasionar la ruina del imperio romano, de quien habia sido corte, y para llegar à ser en la iglesia lo que Samaria habia sido antiguamente respecto de la sinagoga; el fóco de las discordias religiosas, y del cisma, que en fin la condujeron á ser el sepúlcro de los cesares, y de la libertad de los cristianos en una gran parte de la tierra.

Substituyeron à aquella el despotismo, las persecuciones mas sostenidas, y las abominaciones de un culto monstruoso, mesclado de paganismo, de judaismo, de cristianismo,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA

de heregía, y de fanatismo. La religion perdió alli desde luego todo su esterior esplendor; y bajo el cétro de hierro de un gobierno esencialmente despótico, casi no se puede decir que está tolerada. Sin embargo, como ella es obra de Dios, se ha mantenido hasta hoy, sostenida solamente por su brazo, en un número demasiado grande de cristianos, separados unos de la comunion de la iglesia por alguno de los antiguos errores que han perpetuado; y católicos otros, muy edificantes, por su firmeza en la fè y adhesion à la unidad.

Los hereges del oriente tienen un caracter bien diverso de los modernos de ocsidente, y aun son aquellas iglesias unos testigos muy recomendables de la tradicion, que condena à los novadores de los siglos 16 y 18 porque reconocen generalmente los siete sacramentos, el culto de los santos y sus imágenes, la oracion por los difuntos, la presencia real de Jesucristo en la eucaristia, el celibato de los monges, sus votos, los dogmas sobre la gracia &c. Fuera de estos cristianos, manchados con las heregías de Nestorio, ó Eutiques, hay tambien los cismaticos, que solo heredaron de sus mayores el orgullo de la independencia respecto del centro de la ciudad; y mantienen aun los cuatro famosos patriarcados de Constantinopla, Autioquia, Alejandría y Jerusalen: el primero de los cuales goza una buena renta; pero los demàs con sus obispos y clero viven en la miseria; y esta motiva, que tanto los patriarcas, como los demàs obispos comunmente se escojan del número de los mónjes y vivan en comunidad junto à sus catedrales.

En la misma Constantinopla, á mas de la iglesia patriarcal, hay cosa de veinte parroquias, y en las inmediaciones se ven muchos monasterios, como los habia antes de que esta gran ciudad pasara al poder de los turcos. Tambien los eutiquianos y nestorianos tienen su patrirca peculiar, y bajo su autoridad muchos obispos. Todo esto abre un campo fértil al celo de los hombres apostólicos, que incesantemente se desprenden de Europa, para trabajar con heroismo en la conversion de estos desgraciados cristianos.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.
IMPRENTA DE GOLOMO

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA